



# Crónica Literaria

Por ALONSO

**Paragrijales Literarios en Francia, por Salvador Reyes.**  
Héctor A. Bébel.— El amor con que los trata imprimió cierta unidad a los relatos agostos que Salvador Reyes nos muestra, a veces violando su fama o su fama, otras conversando con ellos en persona y evocándolos a través de recuerdos e impresiones de lecturas.

En un párrafo muy variado en su tono periodístico que volutas de peregrinaciones literarias: lo que se debe, como siempre, ante todo, al peregrino.

Salvador Reyes ama visiblemente a Francia. Cada figura retratada lo retrata en la generosidad del juicio y en los detalles, a menudo intimos, que hacen surgir del análisis a los distintos escritores, vestidos de sus mejores cualidades, incluso con una especie que acerca estas páginas a una memoria autobiográfica.

Algunos entre los retratados sobresalen por su vibración emotiva, como el varié y desconcertante Elnise Condraz, su duda pedregosa, tal vez el más humano y tierno "Mecario" en su afán vagabundo, autor de la frase, en cierto modo terrible, que explica su historia y proporciona la clave de su permanente inquietud:

—Cuando agota, debes partir.

Tan sólo miedo de ceder raíces. Habría podido decir como Simón Rodríguez que no había nacido árbol. La madre parte de su vida transcurrió en hoteles. Así desde París la ciudad de su alma, la abandonaba con frecuencia precisamente, porque la amaba mucho...

"Mientras no hice grandes viajes —declaró un día— recorri todo París. Para conocerlo bien ví el sistemáticamente en todos los distritos. Cuando terminé con todos los distritos de París me dedicé a sus alrededores. No hay rincón donde yo no haya vivido. Donde permanecí más tiempo fue en Saint Cloud. Cal en un pequeño hotel regentado por los señores Alejandro Dumas padre e hijo. Era un edificio que habían sido depositados en un cofre. Tal vez en ese momento la guardia nocturna estaba leyendo una novela de Alejandro Dumas padre o una novela de Alejandro Dumas hijo y era él el nombre de Alejandro Dumas Padre e Hijo. Ese hotel ya no existe. Era el Hotel de la Grille en el Parque de Saint Cloud y fue demolido cuando se construyó la autopista Oeste.

"Así vamos viendo cómo al caer de sus andanzas y sus viajes, los episodios de sus novelas brotan bajo los pies del novelista. Pasajero del ferrocarril transatlántico, de donde arranca un poema del cual, a su vez, arranca la Erika moderna, cruzó continentes, hizo la guerra, trabajó en Nueva York, fue bahareno en Sibiria, negociante en el Brasil, maitrismo en Londres; enredado en la Legión Extranjera, pasó un tiempo, cruzó el África, llegó a la Antártida, siempre amando, siempre partiendo. Su perro se llamaba Wagon-Lit. Finalmente, lo enfermedad le dio en un día. Cuando Salvador Reyes fue a París, a mediados de 1960, ninguna pudo pretender palabra; pero así, no sin lágrimas, tuvo su única mesa festiva para estrechar la mano por última vez. Un gran escritor y todo un hombre, además de un poeta.

Hay, sin embargo, entre los relatos. —(Balzac, Verne, Tristán Cochar, Loti, From, Bourgen, Meire, Saint Paul Beau, Myriam Harry, Lecomand, León Paul Pargue, Corbeau— uno, más modesto, también más popular hasta el cual irán hoy todas las novelas y que tiene aquí su buen capítulo: Julio Verne, el viajero, uno de los viajeros de la luna, compañero de Cyrano de Bergerac y de Wells.

Gran profesor de los comentarios en el mundo de los sueños.

Por patria quería haberlo abogado, tal como el de Neruda lo destinaba a profesor, y culpaban a las malas compañías de su ataraxia o exotismo. ¿Adónde podía llevarlo así? Primeramente, siempre por mala suerte, lo llevó al teatro, después, a la casa, hasta que, enderezando el rumbo, empezó a interesarse las experiencias aéreas. ¿Quién se ocupa a su destino? El espíritu sepa desde que se le da. Julio Verne lo consiguió la gloria y la fortuna mediante las matemáticas usadas en la física.

Lección que se acaba de aprender los padres y que deben volverla a enseñar los hijos.

Como Marquand, que empezó de barbero y con sus ideas pudo comprar un yate, Julio Verne adquirió una a fuerza de imaginación; y después otro; al fin un tercero, bajó dos de gran lujo que le permitiera recorrer acompañado las costas de África, España e Italia. Los hechos dieron la razón y según dice el autor al que dijo con magnificencia:

—Todo lo que un hombre puede imaginar, otros hombres pueden realizarlo.

Nuestro autor que, "mucha melancolía", como podría repetir con entusiasmo, el propio Reyes...

**Historia Universal, tres tomos (Londra, 1960).**— La prehistoria de la humanidad ocupa época inmediatamente lejana y evolucionada. Los primeros testimonios, aunque de poca importancia, pertenecen a la época anterior a aquella en la que se forman los glaciares. De modo que, quizá, la Edad de Piedra ya comienza un millón de años antes de nuestra era.

Esto significa que los primeros pobladores del planeta Tierra, es decir, cada uno de nosotros, tiene detrás, por lo menos, un millón de años de vida sin nada o casi nada de lo que ahora vemos y sabemos, por lo menos, la civilización: el cable, el cast, el vidrio, electricidad o pólvora; refresco dentro un poco, el fuego ni rueda.

En tal siglo que sabemos vivir y que permite explicar es, en gran medida, muchos acontecimientos políticos-económicos de apartados tiempos.

En el pasado que gravita obscura y poderosamente sobre los hechos contemporáneos.

Los instintos primarios y las pasiones elementales no han desaparecido de la masa humana: están contenidos por el orden y sofocados por la lógica, uno y otro de reciente aparición y que sólo un tanto mismo comprendo y acepto, se sin matarlas. En el fondo, en el oscuro fondo, la mayoría aún y encuentra siempre esa capa, esa corteza, esa red de cadenas que la autoridad impone; desconfía melancólicamente del progreso y, sin decir clara cuenta, espera a romper todo aquello para regresar a épocas a las que estaba naturalmente acostumbrada.

En la primera sección que en sus primeras páginas ofrece la Historia Universal.

Los siguientes desarrollan esa idea y muestran el inevitable combato de la minoría contra la mayoría.

Borgias aquí y allá de entre la masa humana, parecen algunas cosas las de origen desconocido que arrastra detrás al conjunto y lo fuerza a avanzar, sin saber exactamente por qué ni hacia dónde, por una especie de sortilegio, delirante y irresistible.

De esa manera el hombre está dependiente hasta los cielos.

Para en esta carrera fatidica, de velocidad acelerada, no marcha por destruida el hombre entero, menos aun, todos los hombres.

El millón de años salvajes y aparentemente horrores continúa todavía pasando con su carga de recuerdos, ensueños, impetus y ahorros sobre una masa humana que busca la oportunidad de acceder esa claridad y regresa al porvenir perdido.

De ahí el fascinante atractivo que ejerce sobre las multitudes el vocablo "revolución" con sus imágenes destructivas y la protesta que encierra dentro todo lo establecido: arte, moral, política, administración, cultura.

Ninguna fórmula mejor de ese movimiento universal, retroactivo y anticivilizado, que la estampada en los muros de París un año atrás, por un estudiante, francés sin duda, con su grano de ironía:

—¡Qué tranquilo: día y día ya no son contra.  
He ahí la meta.

El curso del plan puede seguir, teniendo presente, a través de los demás volúmenes recién editados por Londra de Buenos Aires, provisionales de espléndidas ilustraciones, que firma: el doctor Félix Bastigny, quien tuvo a su cargo el caso de la Antigüedad; el doctor Kurt Schick, encargado de la Edad Media; el doctor Hans Hubschman, que cubre la Edad Moderna en sus cambios políticos, sociales, económicos; el doctor Joseph Bousch, quien con criterios modernistas cubre la Edad Contemporánea y, finalmente, los doctores Erich Gruer y Edward Meyer, los cuales, en cinco tomos sucesivos, abarcan el período desde la primera guerra mundial hasta nuestros días.

Leyéndolos asistimos a la apasionante lucha de los más contra los menos, de la ignorancia contra el saber, del caos contra la inteligencia, con el paralelismo retorcido de que pese al incansable trabajo, a través de imperiosos reinados y corrientes peligrosas inciertas, la pequeña fuerza permanentemente reinada logra poco a poco imponerse a la fuerza inerte que, en nombre de la fuerza, por la virtud del número, no sin complicadas aventuras, reclama violentamente el derecho de mandar.

Madrid España, Junio de 1969

707256

# Peregrinajes literarios en Francia [artículo] Alone.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Alone, 1891-1984

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Peregrinajes literarios en Francia [artículo] Alone.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile